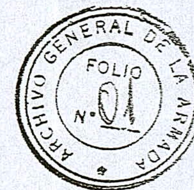
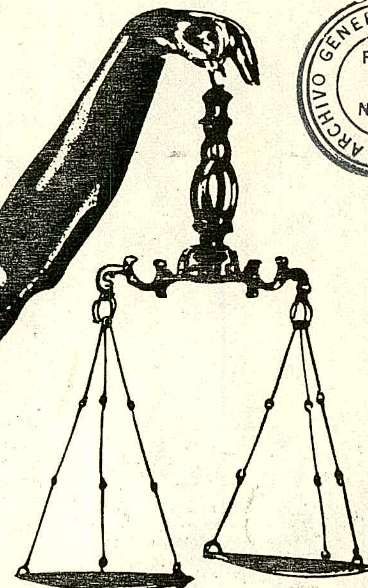


INDICE

ARCHIVO	N° INT.	DOCUMENTO
8-C-11	615	Estudio Campaña MLV. Efectuado por el My (US ARM) Robert HIGGINBOTHAM.
8-C-12	616	Información sistema de abastecimientos durante e: Conflicto MLV.
8-C-3	629	Estudio de casos de la Ley de Guerra Terrestre. "La CAmpaña de MLV".





Estudios de casos en la ley de la guerra terrestre II[1]: La campaña de las Malvinas

Mayor Robert D. Higginbotham,
Ejército de los EE.UU.



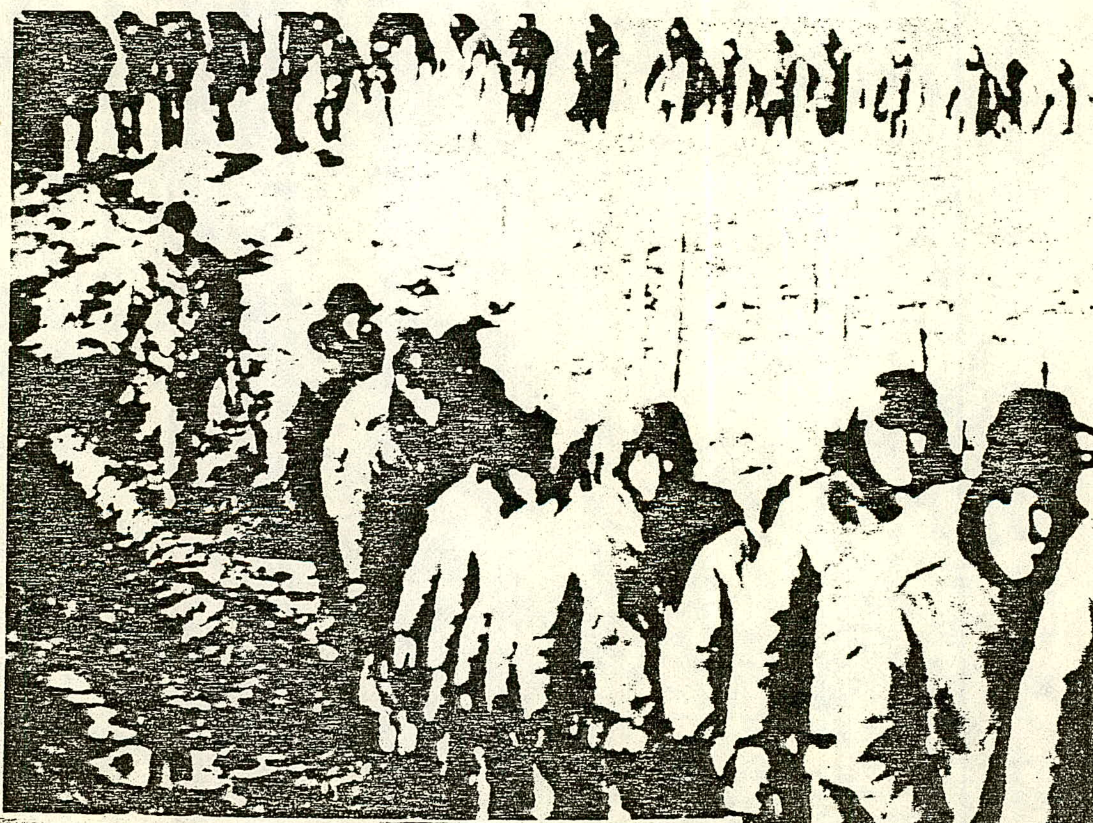
En varias ocasiones, el combate entre las fuerzas británicas y argentinas en la Guerra de las Malvinas se hizo muy fuerte. Tales condiciones aumentan las dificultades asociadas con una rígida adherencia a la ley de la guerra terrestre. Este artículo examina la evidencia disponible del combate en las Malvinas para determinar el grado de cumplimiento de dicha ley por ambos bandos.

Sale la flota

SEGUN el autor de una de las historias más o menos "instantáneas"[2] de la reciente guerra en las Islas Malvinas, la "despedida a la flota en Portsmouth nos recordó la salida del Ejército y de la Armada para la Guerra de los Bóers de 1899-1902."[3] Además de la despedida ruidosa[4] y sentimental, se destacan fácilmente varias otras semejanzas entre la Segunda Guerra de los Bóers y la guerra entre los británicos y los argentinos en las Malvinas.

En las dos guerras se luchó con la tecnología más moderna de la época. Concedidamente, las armas y el equipo habían cambiado dramáticamente en los 80 años que separan los dos conflictos. Dispositivos de perturbación de los radios, el radar, telémetros lasérícos, bombas de racimo, minas dispersables, aeronaves a chorro y a pistón, misiles y los adelantos en las armas de pequeño calibre, habían reemplazado los fusiles de repetición, las ametralladoras, piezas de artillería con cargas de pólvora sin humo y los teléfonos de la guerra en el África del Sur.

Además de ser las armas y otros pertrechos de último diseño en ambas gue-



rras, la Guerra de las Malvinas se luchó sobre un pedazo de tierra. La Campaña de las Malvinas tuvo un principio, un promedio durante el cual tuvo lugar el combate, y un fin definido. Un escritor la describió como una clásica expedición punitiva del siglo XIX.[5] Ahora ha aparecido otra semejanza entre los dos conflictos—por lo general, el combate en las Malvinas se condujo de acuerdo con la ley de la guerra. Actualmente la ley de la guerra se conoce cada vez más como la "ley del conflicto armado" para tomar en cuenta las situaciones en las que, como en las Malvinas, no se puede aplicar exactamente la palabra "guerra", pero existe seguramente la necesidad de establecer reglas para gobernar el conflicto.

Como en el caso de la Guerra de los Bóers,[6] los que han escrito sobre la guerra en las Malvinas han acentuado que "los dos bandos lucharon con una decencia considerable".[7] Fue tan "limpia" como jamás puede ser la guerra, y la palabra "atrocidad" aún no se ha aplicado a ninguno de los incidentes ocurridos durante el combate.

De este asunto se bromeaba durante las conferencias que las tropas británicas recibieron en tránsito. A ellas se les preguntó: "¿Qué hace usted si encuentra a un enemigo herido?" La respuesta fue "Le vuelo la cabeza." La próxima pregunta: "¿Y qué hace si está presente un grupo de televisión?" La próxima respuesta: "Lo tratamos como si fuera uno de nosotros."[8] Aparte de esta jocosidad de a bordo, no ha habido ninguna alegación de graves violaciones deliberadas de las reglas.

Claro está que el escribir sobre esto sufre algo porque todavía no se sabe todo lo pertinente al asunto, especialmente desde el punto de vista argentino. Sin embargo, parece razonable concluir que generalmente se observó la ley del conflicto armado. Esta conclusión es apoyada por la relativa escasez de ocasiones en las que pudo haber violaciones. Y la conclusión general de que se obedecieron las reglas es común de los periodistas independientes que presenciaron el conflicto. Finalmente, ambos beligerantes aparentemente están de acuerdo con esta evaluación.

El punto de vista británico sobre este asunto lo expresó John Nott, que en la época de la guerra era secretario de estado británico para la defensa. Los británicos tomaron a unos 11.400 prisioneros durante la guerra. Habían anticipado la posibilidad de tomar quizá la mitad de ese número y habían empacado casetas en Inglaterra para alojar a los prisioneros. Lamentablemente, las casetas cayeron al fondo del mar cuando la Argentina hundió el *Atlantic Conveyor*. Como resultado de esta pérdida, los prisioneros se alojaron en barracas frigoríficas (con la unidad refrigerante apagada), en corrales de ovejas (que eran edificios en realidad) y en todo otro edificio que se pudiera utilizar. La escasez de alojamiento para los prisioneros hizo que algunos la consideraran como una violación, por lo menos técnica, de la Convención de Ginebra Relativa al Tratamiento de los Prisioneros de Guerra cuando se alojaban a bordo de buques.[9]

Nott admitió que la situación presentaba un problema pero añadió que un representante del Comité Internacional de la Cruz Roja, que estaba en las islas como observador, juzgó razonable tal procedimiento bajo las circunstancias. Parece además que estos prisioneros nunca estuvieron en peligro de ataque por sus propias fuerzas armadas, ya que las hostilidades habían terminado antes de que se pusiera a bordo a los prisioneros. Ellos mismos frecuentemente comentaban que las condiciones a bordo eran superiores a las de las Malvinas, donde el tiempo realmente era miserable.

Los británicos conocían la sensibilidad

del clima polí
miento sobre
tropas en su
los soldados
serio tal entre
puso en este
sabe. Un mie
artículo en re
nicas como es
cribe el rigur
bieron las
ningún entr
guerra.[10] No
entrenamient
futuro, indic
por parte de

El estable
del clima de
difícil. Part
percepción
güístico. En
argentinos
mataran de
escuchado a
guardia bri
medio de u
no debían
podría pas
acercó por
prisionero
que estaba
cidentes s
opacar la
ducta brit

Una seg
cuadro ex
de las Mal
ley de la
gobierno a
Cuan clar
se sabe.
Benjamín
autoridad
publicado
obra: *La*
Gobernad

del clima político y proveyeron entrenamiento sobre la ley de la guerra para las tropas en su viaje hasta las islas, aunque los soldados tal vez no tomaran muy en serio tal entrenamiento. El énfasis que se puso en este tipo de entrenamiento no se sabe. Un miembro de la fuerza publicó un artículo en revistas militares tanto británicas como estadounidenses en el que describe el riguroso entrenamiento que recibieron las tropas, pero no menciona ningún entrenamiento sobre la ley de guerra.[10] No obstante, Nott dijo que tal entrenamiento recibiría más énfasis en el futuro, indicando así un interés verdadero por parte de los británicos.[11]

El establecer la percepción argentina del clima de la ley de la guerra es algo más difícil. Parte del problema en la falta de percepción proviene del obstáculo lingüístico. En una ocasión, varios soldados argentinos temían que los británicos los mataran debido a los rumores que habían escuchado antes de su captura. Cuando un guardia británico intentó explicarles, por medio de una pantomima elaborada, que no debían tratar de escapar y lo que les podría pasar en caso de intentarlo, se acercó por casualidad un capellán, y los prisioneros concluyeron erróneamente que estaban a punto de ser fusilados.[12] Incidentes semejantes podrían fácilmente opacar la percepción argentina de la conducta británica.

Una segunda dificultad en establecer un cuadro exacto de la percepción argentina de las Malvinas desde la perspectiva de la ley de la guerra reside en la actitud del gobierno argentino después de su derrota. Cuan claro se hará el cuadro más tarde no se sabe. El General de División Mario Benjamín Menéndez fue detenido por las autoridades durante 60 días por haber publicado, sin permiso del ejército, su obra: *Las Malvinas: Testimonio del Gobernador*. Este libro trata sobre la breve carrera del general como gobernador de las Malvinas. Quizá con el actual cambio de gobierno esta información sea ahora más fácilmente disponible.

Según la UPI, un reportaje oficial del gobierno argentino[13] ha comentado favorablemente la observancia de la ley de la guerra por parte de los británicos en las Malvinas. En particular, los argentinos no encontraron ninguna violación de la ley de la guerra en un incidente en que se le disparó a un prisionero que se había incendiado después de una explosión de municiones. Este incidente se discute detalladamente más tarde en este artículo.

Además de la posición del gobierno, recientemente se publicó un libro de entrevistas con veteranos argentinos de la guerra. Sus opiniones en cuanto al cumplimiento eficaz de la ley de la guerra durante y después del combate son parte de estas entrevistas. Su evaluación es generalmente favorable.

A pesar de que ambos lados y los periodistas presentes en el campo de batalla concuerdan en que fue una campaña limpia, las pocas violaciones que sí ocurrieron proveen un instrumento excelente para la discusión de los principios de la ley de la guerra tal como se aplicaron en un escenario más moderno que la Guerra de los Bóers. Estos seis principios, obtenidos de la Convención de la Haya,[14] las Convenciones de Ginebra[15] y la ley consuetudinaria de la guerra tal como se ha desarrollado a través de los siglos, son:

- Los prisioneros de guerra enemigos y los civiles detenidos se merecen un tratamiento humanitario.
- Igualmente los soldados estadounidenses se merecen también un tratamiento humanitario si caen prisioneros.
- Toda orden que lleve a cometer violaciones en contra de la ley de la guerra se debe desobedecer.





- Los superiores que ordenen que se cometan tales violaciones son criminalmente responsables por sus propias órdenes, como también lo son los subordinados que las llevan a cabo.
- Toda violación de la ley de la guerra ha de comunicarse.
- Se prohibe el empleo de técnicas de combate ideadas para causar sufrimiento, la destrucción innecesaria a la propiedad, o muerte que no contribuya en nada al cumplimiento de la misión.

Escaramuzas

Uno de los primeros incidentes relacionados con la ley de la guerra no ocurrió en las Malvinas propiamente, sino en la isla de South Georgia. Entre los 1.000 y 1.300 km al este de las Malvinas, las tropas argentinas ocuparon a South Georgia, y los británicos por fin decidieron atacar allí primero por varias razones. South Georgia quedaba fuera del alcance de la fuerza aérea argentina y podría proveer a los buques de la Real Armada de un lugar para reabastecerse después de su largo viaje al sur. Se suponía que South Georgia caería rápidamente, proveyendo así la primera victoria para los políticos y el público británico. El tiempo necesario para recobrar a South Georgia les permitiría a los británicos mejorar la preparación de su inteligencia e impartir entrenamiento adicional para sus tropas antes del combate principal en las Malvinas. South Georgia les serviría de práctica. La operación no fue en absoluto el fácil triunfo que se había anticipado.[16]

El 25 de abril de 1982 se observó un submarino de la época de la Segunda Guerra Mundial que había pertenecido a los EE.UU., llamado el *Santa Fe* por los argentinos, en la superficie cerca de Grytkiven, South Georgia. Este fue atacado por helicópteros con cargas de profundidad y misiles. Los misiles pueden haber pasado por el buque sin explotar, pero las cargas de profundidad lograron aparentemente forzar al *Santa Fe* a tocar en el puerto del Rey Eduardo, cerca de Grytkiven. El barco ya se inclinaba mucho a la banda y perdía el petróleo. Cuando desembarcaron los británicos se encontraron con las banderas blancas que volaban de las posiciones argentinas.

El número de prisioneros tomados por los británicos varía en los reportajes publicados de entre 137[17] y 156, más 38 civiles.[18] Pero, sea cual fuere el número, se los trató de acuerdo con las Convenciones de Ginebra. Se reconocieron las banderas blancas, y los que requerían atención médica la recibieron. Un tripulante de un submarino tenía las piernas gravemente heridas por un misil que pasó por el *Santa Fe* sin detonar. El personal médico británico lo asistió.

La calidad de la atención médica que ofrecieron los británicos sin distinguir británicos y argentinos fue notable. Se realizaron más de 300 operaciones quirúrgicas, 100 de ellas para aliviar a argentinos heridos. De todos los heridos que llegaron vivos a las instalaciones médicas, sólo murieron dos.[19] Hasta cuando no se disponía de médicos expertos, se hizo todo esfuerzo para proveer la mejor asistencia disponible. En una ocasión, un prisionero argentino resultó con una herida grave en la cabeza. Los sesos caían del casco. Los soldados británicos devolvieron al casco el material que sobresalía, lo ajustaron de nuevo en la cabeza del prisionero y lo evacuaron. Evidentemente sobrevivió.[20]

Dos días después de la toma de South Georgia, un prisionero argentino murió en las circunstancias siguientes: Se había decidido mover el *Santa Fe* a Grytkiven y se llevó a bordo a un submarinero capturado

para poner el buque en equilibrio. El marino inglés asignado a vigilar al prisionero durante este esfuerzo concluyó erróneamente que el prisionero quería o barrenar el buque o lanzar un torpedo, y el marino lo mató. Ya se describa como un "incidente grave"[21] o una "muerte innecesaria",[22] el hecho es que se mató a una persona a quien la ley de la guerra le garantizaba tratamiento humanitario.

Este incidente señala al hecho de que la ley, aunque observada escrupulosamente, no puede más que reducir al mínimo el sufrimiento innecesario. Tales incidentes nunca podrán eliminarse porque los que aplican la ley son hombres, normalmente jóvenes, llevando armas y operando bajo condiciones de suma tensión. Las decisiones se hacen al instante aunque el resultado sea la muerte. Aunque el submarinero no debió haber muerto, ambos bandos percibieron el inicidente de una manera realista. Los británicos admitieron su error y se disculparon con el Capitán del *Santa Fe*. El capitán aceptó su apología, y se enterró al submarinero con todos los honores militares.[23]

Los argentinos también hicieron lo que pudieron por reducir el efecto deshumanizador que puede tener la guerra. Se mostraron especialmente escrupulosos en su tratamiento de los muertos británicos. El piloto de un *Harrier*, muerto sobre Goose Green más tarde en la guerra, se enterró con todos los honores militares "en una ceremonia de considerable dignidad y reverencia".[24]

Aunque tuvo éxito el ataque británico en South Georgia, había mejorado poco la situación para las batallas más grandes que siguieron. La incursión a las posiciones argentinas en Pebble Island fue distinta debido al impacto que tuvo en el éxito de las operaciones subsiguientes. *Pucaras* argentinos—lentos aviones a pistón concebidos para atacar a la infantería con bombas y cañones de 20mm—despegaban de una pista de aterrizaje en Pebble Island. Allí había una instalación de radar, y también reservas de municiones y de combustibles. La destrucción de estas facilidades y del equipo fue necesaria para mejorar las condiciones de las tropas terrestres británicas más tarde en la campaña.

Los soldados británicos desembarcaron durante una tormenta tremenda, apoyados por el cañoneo de la marina. Los *Pucaras* y otras aeronaves militares fueron volados con granadas de mano y otros explosivos. Los británicos también decidieron destruir las avionetas que pertenecían a la población civil de Pebble Island. Se temía que los argentinos utilizaran estas aeronaves para propósitos militares si se dejaran intactas.

Aunque la propiedad de los no combatientes no está normalmente sujeta a confiscación,[25] los argentinos podían utilizar las aeronaves privadas en caso de necesidad militar. Por lo tanto, los británicos estaban probablemente justificados en destruir los aviones de los civiles. Cualquier disputa que ocurriera después entre los dueños de estos aviones y el gobierno británico sobre la necesidad de su destrucción no cae bajo la protección de la ley de la guerra. Esta protege la propiedad de la población civil del enemigo, y cualquier reclamo de daños contra los británicos sobre estas aeronaves se ventilará según la ley municipal—es decir, la británica.

El esfuerzo principal

El 21 de mayo de 1982 los británicos desembarcaron en el área de San Carlos en la Falkland Oriental. El Servicio Especial de Lanchas había explorado esta área





hacía unos días e informado que estaba sin defensas. Pero la última patrulla antes del desembarco encontró a algunos argentinos. Cuando se recibió esta información, 24 soldados del Servicio Especial de Lanchas y un Capitán del Real Cuerpo de Marina que hablaba español regresaron a la isla en un esfuerzo por inducir a los argentinos a que se rindieran. La petición de rendimiento se contestó de tres maneras—algunos se rindieron, otros lucharon y fueron o capturados o muertos, y otros huyeron.[26]

Un tal Teniente Reyes comandaba a algunos de los argentinos en el área de San Carlos, y su conducta fue todo menos lo correcto bajo la ley de la guerra. Antes de que desembarcaran los británicos, este oficial había golpeado al director del pueblo de San Carlos en la cara con la culata de una pistola. Había disparado contra el ganado y, con arma en mano, tomado comida y ropas de los habitantes de la isla. Amenazas semejantes y otros robos de comida ocurrieron en Douglas mientras los soldados argentinos se retiraban hacia Stanley.[27]

El llevarse comida cuando es necesario tal vez no sea un acto criminal; no obstante, la manera que Reyes había empleado para obtener alimentos excedió claramente lo aceptado como conducta legítima. Durante la guerra se oyó decir mucho que los soldados argentinos no recibían provisiones adecuadas. La verdad parece ser que a las Malvinas llegó más comida de lo suficiente durante toda la campaña, pero las provisiones no se distribuían muy bien. Soldados rasos que no podían depender de sus líderes para que se les proveyera de comida acabaron por matar y comerse las ovejas de los habitantes de la isla. No se pagaba ninguna compensación por las provisiones obtenidas de ese modo.[28] Las tropas son responsables por sus actos, pero los malos líderes como Reyes los pusieron en una posición muy extrema.

No es de sorprender, entonces, que una violación de la ley de la guerra ocurriera en la región de San Carlos donde Reyes había servido de modelo. Algunos soldados británicos se dieron cuenta de que los reportajes previos sobre la presencia de argentinos eran incorrectos, pero no todos los pilotos de helicópteros en la región fueron notificados de eso. Un piloto que entregaba abastecimientos creía todavía que la región estaba sin defensas hasta que recibió fuego. El piloto dejó caer su carga y se escapó. Otros dos helicópteros de escolta ligeramente armados que acompañaban al barco de abastecimientos no tuvieron tanta suerte. Los argentinos los derribaron sobre el mar y luego dispararon contra las tripulaciones de los helicópteros derribados mientras luchaban por salir del agua.

Tres tripulantes fueron muertos, y el cuarto quedó gravemente herido. Aunque varían los reportajes de este incidente en cuanto a la severidad de la violación, el hecho es que se disparó en el agua a los soldados derribados de la dotación, lo que es una violación de la "Convención de Ginebra para mejorar las condiciones de los miembros heridos, enfermos, y naufragados de las fuerzas armadas en el mar."[29] Poco después de este incidente, se derribó a un piloto argentino en la vecindad. Los líderes británicos aseguraron que el piloto recibiera tratamiento adecuado y atención médica a pesar de algunas sugerencias al efecto de que el piloto pagara por lo que les pasó a las tripulaciones de los helicópteros.[30]

El foco de la guerra cambió a Goose Green después de los eventos en San Carlos. La misión en Goose Green era del segundo batallón, el Regimiento de Paracaidistas, normalmente llamado simplemente el "2 Para". El Teniente Coronel

Herbert Jones,
mandaba el bata
dante inmensam
pas, y tenía fam
que era un comb
bién era un
escrupuloso" al
el debido tratan
El murió durar
Cris Keeble co
resto de la oper

Durante la ba
soldados argen
dera blanca. U
niente James
adelantaron pa
una capitulaci
ron muertos p
que algunos se
nica se enfure
Keeble, cuyos
sultado del in
más llevadero
confusión del



Herbert Jones, conocido como "H", comandaba el batallón. Este era un comandante inmensamente popular con las tropas, y tenía fama de ser arriesgado. Aunque era un combatiente determinado, también era un "caballero y muy escrupuloso" al entrenar a sus tropas para el debido tratamiento de los prisioneros.[31] El murió durante la batalla, y el Mayor Cris Keeble comandó al batallón por el resto de la operación.

Durante la batalla por Goose Green, los soldados argentinos levantaron una bandera blanca. Un líder de pelotón, el Teniente James Barry, y dos soldados se adelantaron para aceptar lo que creían ser una capitulación, y todos los tres resultaron muertos por el fuego enemigo. Aunque algunos segmentos de la prensa británica se enfurecieron por esta "traición", Keeble, cuyos soldados murieron como resultado del incidente, adoptó un parecer más llevadero, llamándolo "un error en la confusión del combate".[32] Un corresponsal indicó que mientras se adelantaba el teniente, una ametralladora británica abrió fuego contra otra posición argentina, y el teniente y sus soldados cayeron muertos en medio del tiro de reacción.[33]

Otros comunicados indicaron que un grupo de soldados enemigos intentaba rendirse desde su posición y otros soldados argentinos en otra trinchera dispararon a los tres británicos sin haber visto la bandera blanca. Es un acto de "traición" si un bando pone al otro en una situación desventajosa exigiendo que el otro bando cumpla con la ley de la guerra. Por ejemplo, es traición colocar trampas explosivas en los cuerpos de los muertos porque el otro bando está obligado por la ley de la guerra a reunir y enterrar a esos muertos. No sería traición esconder una trampa explosiva en el equipo militar dejado en el campo de batalla, porque la ley de la guerra no le obliga al otro bando a recoger tal propiedad y lo hace a su propio riesgo.

Un soldado británico examina las armas de los prisioneros







Por lo tanto, si las tropas que alzaron la bandera blanca fueron las que le dispararon a Barry, ocurrió un acto de traición en violación de la ley del conflicto armado.[34] De todos modos, los tres soldados británicos murieron. La lección de esto es en parte legal y en parte práctica. La ley exige que se reconozca la bandera blanca, pero ésta sólo significa el deseo del otro lado de hablar, no necesariamente de rendirse. Fuere cual fuere el caso en Goose Green, nada exigía que los británicos se expusieran. El que alza la bandera blanca es el que debe avanzar, y esto es lo que se debió haber exigido de los soldados argentinos en este caso.

El abuso de la bandera blanca introduce otro elemento de tensión en el campo de batalla. También conduce a un enojo comprensible por parte de las víctimas de tal acto, ya sea accidental o deliberado.[35] Luego surge el acto de represalia. Una represalia es un acto en violación de la ley de la guerra cometido en reacción a una violación del bando contrario. Este se lleva a cabo para obligar al otro lado a cumplir con la ley de la guerra en el futuro. Hay varios requisitos previos que hay que observar antes de emplear una represalia.

El elemento más crítico de una represalia es la prohibición de desquite contra los prisioneros de guerra o civiles detenidos.[36] Y la política de EE.UU. es que nunca se tomarán represalias contra los civiles, estén ya detenidos o todavía bajo el control enemigo. Por tanto, el único objeto legítimo de una represalia sería un soldado enemigo en campaña, todavía en estado combatiente, o la propiedad enemiga.

Sin embargo, hasta un soldado enemigo en el campo no puede legalmente ser el objeto de una represalia que proviene de un motivo de venganza. La represalia es "el último recurso inevitable para inducir al enemigo a desistir de métodos ilegales".[37] La misma definición del término indica que un requisito previo para una represalia es el agotamiento de otros recursos concebidos para hacer que el enemigo cumpla con la ley de la guerra. Las Convenciones de Ginebra incluyen artículos comunes que estipulan la conducción de encuestas en toda alegación de violación.[38] Tales encuestas deben completarse antes de que se tome la represalia.

El poder de la prensa, si está presente en campaña, como lo estuvo en las Malvinas, puede ayudar divulgando violaciones pasadas en un esfuerzo para hacer cumplir de parte del enemigo con la ley de la guerra. Hay que considerar también la posibilidad de que el rígido cumplimiento de la ley por un bando, a pesar de una violación por el otro, no motive el futuro cumplimiento debido al deseo enemigo de tratamiento recíproco en el futuro. Y, por fin, toda represalia tomada ha de ser proporcional a las ofensas del enemigo, aunque no tienen que ser idénticas.

Debido a la cantidad de factores que se deben evaluar antes de que se tome una represalia, la decisión de hacerlo debe ser de la más alta autoridad disponible. EE.UU. toma la ley de la guerra muy en serio, y un oficial que ordene una represalia ilegalmente quedará sujeto tanto él como los soldados que la lleven a cabo, a responder por un acto criminal bajo el Código de Justicia Militar. Por eso es aconsejable dejarle la decisión a la autoridad de mando nacional.[39]

¿Fue represalia la reacción británica a la muerte de Barry? En la batalla por la escuelita de Goose Green, después de las muertes de los tres soldados británicos, ningún soldado argentino sobrevivió. Contra los soldados en la escuela de Goose Green se emplearon explosivos y granadas incendiarias que causaron una explosión incendiaria—como resultado de incendiarse las municiones o quizá los

granos almacen
batalla entera,
muertos y 31
argentinas mo
heridos.

Las proporci
hicieron que
girieran que se
contra los arg
cidente de la
resultado de la
dos incidentes
ciones distinta
ley de la guerr
esfuerzo por h
en lugar de m
que un comb
tropas bien
tiros certeros
También es p
jas argentina
cotiradores
mismo, sino
de las bomb
los británico
ataque.

Sea cual fu
argentina s
acusaron a
asesinado a
rendían.[42] L
número de b
una represa
letal y fue
resistía fu
hubieran
podrían su
habría sido
con una re

En prim
tierra, Kee
la bandera
segundo l
por referi
superior, c
una encu

granos almacenados en el edificio.[40] En la batalla entera, los británicos contaron 17 muertos y 31 heridos.[41] Las pérdidas argentinas montaron a 250 muertos y 121 heridos.

Las proporciones de muertos y heridos hicieron que algunos observadores sugirieran que se habían tomado represalias contra los argentinos o bien por el incidente de la bandera blanca o como resultado de la muerte de Jones, o por los dos incidentes. Otros sugirieron explicaciones distintas por las cifras de bajas. La ley de la guerra no requiere que se haga un esfuerzo por herir a un combatiente legal en lugar de matarlo, ni tampoco requiere que un combatiente legal se rinda. Las tropas bien entrenadas que matan con tiros certeros no violan la ley de la guerra. También es posible que muchas de las bajas argentinas no fueran muertos por francotiradores británicos en el combate mismo, sino que murieran como resultado de las bombas de racimo empleadas por los británicos por varios días antes del ataque.

Sea cual fuere la verdad, la propaganda argentina se aprovechó de las cifras y acusaron a los británicos de haber asesinado a tropas argentinas mientras se rendían.[42] Los británicos no defendieron el número de bajas en Goose Green a base de una represalia. El campo de batalla era letal y fue defendido por un enemigo que resistía fuertemente. Si los británicos hubieran admitido que los números podrían sugerir alguna anormalidad, les habría sido difícil defender a Goose Green con una represalia legal.

En primer lugar, el comandante en tierra, Keeble, no consideró el incidente de la bandera blanca un acto de traición. En segundo lugar, no hubo ningún esfuerzo por referir el asunto al cuartel general superior, o bien para que se llevara a cabo

bandera blanca o para obtener una decisión de si tomar o no represalias. Y, finalmente, si el número de muertos argentinos fue el resultado de una represalia, ésta no fue proporcional al número de británicos muertos como resultado de alzar la bandera blanca.

La explicación más probable por el violento combate de Goose Green la ofreció Keeble:

Nuestra gente es sumamente agresiva. Están entrenados para luchar. . . .Más claro no se puede expresar. Hay que matar al enemigo, hay que destruir esa ametralladora antes de que lo destruyan a usted. Cuando se disparan proyectiles antitanques a una trinchera, mucha gente muere. Si hay cuatro personas en una trinchera y cae una granada, mueren cuatro personas. Cada trinchera que uno ataca, es destruida. Usted salta trinchera adentro y la barre con fuego, y si ve a un Argie, *(soldado argentino) o muere él o muere usted. . .*[43]

Si los argentinos en la escuelita y durante el resto de la batalla por Goose Green murieron como resultado de la potencia de fuego y del espíritu luchador de los británicos, murieron lícitamente. El justificar el número de bajas a base de una represalia legítima habría fracasado.

Otro asunto relacionado a la ley de la guerra emergió con respecto a Goose Green. Cerca del campo de aterrizaje en Goose Green los británicos hallaron contenedores de napalm para lanzamiento aéreo.[44] Había también una fábrica del napalm, completa con los cartuchos filtrantes e instrucciones para hacer la incendiaria. Empleado contra tropas en posiciones fortificadas, la quema intensa del napalm consume tanto oxígeno que las tropas allí quedan asfixiadas. Usado contra tropas a campo raso el napalm les quema horriblemente y se adhiere a las

ley de la guerra si los argentinos hubieran empleado napalm contra las tropas en campo abierto?

El único obstáculo legal contra el uso de un arma incendiaria es que no se puede emplear de tal manera que ocasione sufrimiento calculado e innecesario a los individuos. Aunque admitidamente el napalm ocasiona gran sufrimiento, también mata a los combatientes. La eficacia del napalm empleado en campo abierto se puede reducir enormemente porque no mata cuando su capacidad de quema no se confina, excepto a los que afecta directamente. El napalm quizá no sea tan eficaz cuando se emplea en campo abierto, pero no se prohibe tal uso.

Hay una prohibición contra el uso de balas de punta hueca debido a la teoría de que causan sufrimiento calculado e innecesario. Un corresponsal relató que se encontraron unos proyectiles de 9 mm taladrados en forma de *dumdum* en un depósito de abastecimientos argentino, pero no hay evidencia de que éstos jamás se emplearan. El mismo escritor indicó que se encontraron armas argentinas en escuelas y hospitales marcados con la Cruz Roja, pero tales violaciones no se divulgan extensamente.[45]

Cuando los británicos tomaron a Goose Green, descubrieron que los habitantes no siempre recibían tratamiento de acuerdo con las exigencias de la "Convención de Ginebra relativa a la protección de la población civil durante la guerra" mientras eran cautivos de la Argentina. Algunos argentinos se portaron correctamente hacia los detenidos, pero otros no. En Goose Green encerraron a 114 isleños sin darles comida adecuada ni agua ni acceso a servicios sanitarios. Una razón por la escasez de comida fue que los soldados se habían llevado la comida de los isleños. Esto se debió a la mala distribución de los alimentos, y no había razón aparente por la negación de acceso a suficiente agua y saneamiento.

No obstante, los que habían quedado encerrados bajo estas condiciones por fin tuvieron mejor protección cuando empezó la pelea de los otros isleños en sus propios hogares. La meta de la "Convención de Ginebra relativa a la protección de la población civil durante la guerra" es proteger a la población civil de innecesario daño incidental durante el combate. Y, durante la batalla por Goose Green, varias casas ocupadas fueron alcanzadas por el fuego de las armas de pequeño calibre y explosivos. La Argentina alcanzó la meta de la protección de la población civil casi por casualidad.

Sin embargo, en cuanto a otro tratamiento, especialmente la protección de la propiedad de la población civil, los argentinos fallaron en satisfacer los requisitos establecidos por la convención. En innumerables casos destruyeron muchas de las casas de los isleños. Saquearon la propiedad personal. En algunos casos, ensuciaron los suelos de las casas con excremento—sin motivación aparente.

Los prisioneros argentinos se quejaron más tarde de que los británicos no los trasladaron rápidamente de Goose Green a campamentos de prisioneros de guerra o buques hospitales para protegerles de su propia fuerza aérea y del tiempo.[46] El artículo 23 de la "Convención de Ginebra relativa al tratamiento de prisioneros de guerra" garantiza el alojamiento de los prisioneros fuera de la zona de combate tan pronto como sea práctico. No obstante, uno se pregunta si las demandas argentinas se basaban en el Artículo 23 ó en su miedo a la reacción de la población civil por violaciones con respecto a su propiedad.[47]

Mientras los británicos se preparaban para moverse de Goose Green para la última liberación de Stanley (llamado



Puerto Argentin
do lo liberaron),
fueron ordenad
ocupar posicion
de los isleños. L
el uso de tal pro
necesidad milit
necesario a las
argentino se ex
soldados que n
que resistieran
Si el uso de las
militar, ellas p
za pero sin ma
Mientras el
Stanley, un
tificado sólo c
arma y sirv
camillero. El y
los heridos de
llevaban el br
al comandan
sanidad o los
llevan el bra
Roja, un pra
campo de ba
alguna de la
herido aunq
tillería a su
mala fama c
la Cruz Roj
ningún inci
una Cruz R
incidente de
Durante
Mount Lon
argentinos
de combate
rieron por
soldado in
su escondi
dirse[50] hast
equipaje n
uno de los
salió de la
a sus con



Puerto Argentino por los contrarios cuando lo liberaron), muchas tropas argentinas fueron ordenadas por su comandante a ocupar posiciones defensivas en las casas de los isleños. La ley de la guerra permite el uso de tal propiedad privada en caso de necesidad militar si se evita el daño innecesario a las casas. Pero el comandante argentino se extralimitó y le ordenó a sus soldados que mataran a todos los isleños que resistieran a la ocupación de su casa. Si el uso de las casas fuera una necesidad militar, ellas podrían ocuparse por la fuerza pero sin matar a nadie.[48]

Mientras el combate se acercaba a Stanley, un soldado argentino, identificado sólo como Juan Carlos, entregó su arma y sirvió temporeramente como camillero. El y sus compañeros quitaban a los heridos del campo de batalla, pero no llevaban el brazal de la Cruz Roja. Le toca al comandante decidir si el personal de sanidad o los practicantes provisionales llevan el brazal. Sin el brazal de la Cruz Roja, un practicante que es herido en el campo de batalla no constituye violación alguna de la ley de la guerra. Carlos no fue herido aunque cayeron granadas de artillería a su alrededor. La artillería tiene mala fama cuando se trata de identificar a la Cruz Roja en un brazal, pero no hubo ningún incidente de tiro británico contra una Cruz Roja cuando se usaba, y ningún incidente de tiro al personal de sanidad.[49]

Durante el intento británico por tomar Mount Longdon, un grupo de soldados argentinos pasó la noche en una posición de combate escondida. Los británicos corrieron por encima de su posición, un soldado inglés pisoteando la cubierta de su escondite. Los argentinos temían rendirse[50] hasta que uno de los tres se quitó el equipaje militar y le entregó su arma a uno de los otros. El soldado desarmado salió de la posición, dejando instrucciones a sus compañeros de dispararles a los británicos si no aceptaran su rendimiento. Los británicos tomaron preso al primer soldado sin incidente, y los otros dos lo siguieron.[51]

Los británicos registraron a los prisioneros para determinar si ellos todavía estaban armados. A los soldados estadounidenses se les enseña a registrar, callar, segregar, proteger, y acelerar a los prisioneros hacia la retaguardia. Tal tratamiento es perfectamente aceptable bajo la ley de la guerra. Parece, sin embargo, que algunos soldados británicos exageraron este proceso, y les quitaron sus abrigos a los prisioneros. La explicación ofrecida por este tratamiento fue que se les devolvería los abrigos por la noche cuando hiciera mucho más frío. Según la teoría, si los británicos no les quitaban los abrigos durante el día, los prisioneros se congelarían cuando hiciera más frío durante la noche. Por lo menos algunos prisioneros alegaron que nunca se les devolvió sus abrigos.[52]

La ley permite el quitarles toda la propiedad militar a los prisioneros, pero no los artículos personales ni los distribuidos para su protección personal, tales como abrigos, máscaras o cascos protectores, por lo menos mientras las condiciones exijan que los prisionieros guarden tales artículos. Una vez llegan los prisioneros a la retaguardia donde estos artículos protectores no se necesitan más, se pueden tomar de los prisioneros.[53]

Antes de la caída de Stanley, a algunos prisioneros argentinos se les alojó en un cobertizo cerca de Goose Green, que era el único lugar adecuado para protegerlos del tiempo. Las tiendas se habían hundido con el *Atlantic Conveyor*. Cerca de allí había un gran almacén argentino de municiones. El interés de los británicos era moverse hacia Stanley. Y el de los argentinos era hallar un lugar caliente y seco donde quedarse pero no cerca de su propio



depósito de municiones. Los británicos podían o mover a los prisioneros fuera del cobertizo o desviar recursos de Stanley para mover las municiones. A los argentinos se les dio la opción de o salir del cobertizo o mover las municiones ellos mismos.

Aparentemente, unos ingenieros se ofrecieron a mover los explosivos.[54] Durante la remoción de los mismos, ocurrió una explosión y un incendio. Posiblemente, se habían colocado cazabobos entre las municiones.[55] Un médico británico corrió en medio de las llamas y sacó del fuego por lo menos a dos ingenieros argentinos. A uno de ellos no se le pudo alcanzar por la intensidad del fuego. El hombre estaba ardiendo, sus dos piernas habían sido voladas, y su vientre estaba abierto. El médico, armado para su propia protección, como lo permiten las Convenciones de Ginebra,[56] le disparó varias veces a la cabeza del argentino en llamas.[57]

Otros prisioneros argentinos le dieron las gracias al médico más tarde por su acción,[58] y la mayoría de la gente la consideraría humanitaria bajo las circunstancias. Aunque se podría argüir que el médico cometió una violación de la ley de la guerra,[59] ningún bando ha hecho tal alegación.[60]

Una vez que los británicos tomaron presos a los soldados argentinos después de la caída de Stanley, su tratamiento, según el juicio de los propios prisioneros, fue muy bueno. Un prisionero vio a unos soldados desmontar un *Panhard* argentino, evidentemente para guardar algunas piezas como recuerdos, y lo halló objetable. El vehículo se había convertido en propiedad de la corona británica y se podía mover legalmente a Inglaterra.[61] Sin embargo, si las piezas se tomaran como recuerdos, no habría violación de la ley de la guerra en lo tocante a la Argentina. Si tal acción fuera una ofensa bajo la ley militar británica, como lo es según el Código de Justicia Militar, se podría castigar a los soldados responsables pero no por una violación de la ley de la guerra.[62]

Algunos prisioneros relataron que los británicos se habían mofado de ellos después de su captura, y otros alegaron que les soldados británicos les escupieron a sus prisioneros. Cierta cantidad de hostigamiento tal vez sea inevitable y no es una violación de la ley, pero el escupir no se considera como tratamiento humanitario. Otros prisioneros notaron registros extraños. Antes de abordar buques para su regreso a la Argentina, a los prisioneros se les quitó los cinturones y cordones de las botas (incluso propiedad personal, no cinturones militares). La ley requiere que a los prisioneros se les permita guardar su propiedad personal. Si se les quitaron los cinturones y cordones por razones de seguridad, ello podría haber sido permitido. No obstante, había que darles un recibo por todo artículo personal, y compensarles por los artículos no devueltos.[63] Con excepción de dos o tres incidentes, los británicos protegieron escrupulosamente la propiedad personal.

Las condiciones de a bordo eran mejores para los prisioneros que en las Malvinas. Esto fue especialmente cierto en cuanto a la distribución de comida, lo cual hicieron eficazmente los británicos. Un prisionero recordó una ocasión cuando se les dejó a los argentinos la distribución de su propia comida. Pero no les distribuyeron raciones iguales a todos, y algunos se quedaron hambrientos, de allí que los británicos volvieron a hacerlo.[64]

A pesar del obstáculo lingüístico, las relaciones entre los prisioneros y sus apresores fueron generalmente buenas. Se platicaban y bromeaban unos con otros, cautivos con apresores. Los británicos

hasta suplieron
ayudar a pasar
sioneros creían
suplido algo má
tiempo—que los
algún sedativo
constituir una
guerra, serían
rece que no fue
de proveer trat
sedativo no era

Lec

La Guerra
lecciones de l
cipios que go
de las hostil
hoy como lo
los Bóers. Lo
en un escenar
los vestigios
la guerra e
caballerosa
que la ley

1 El exam
guerra en su ap
apareció en e
botham, "Estuc
restre", publica
Military Review
2 La Guerr
Por lo menos n
aparecido desc
1982 ó 1983.
3 John La
Press Inc., Nue
4 El humo
la mujer de un
su pecho, se q
marido, para
que presencia
incidente ocu
incidentes qu
flota, a su lleg
regreso. Sin



hasta suplieron juegos *Scrabble* para ayudar a pasar el tiempo. Algunos prisioneros creían que los británicos habían suplido algo más para ayudarles a pasar el tiempo—que los británicos les habían dado algún sedativo.[65] De ser eso verdad, y de constituir una violación de la ley de la guerra, serían asuntos interesantes. Parece que no fue una violación del requisito de proveer tratamiento humanitario, si tal sedativo no era dañino a la salud.[66]

Lecciones aprendidas

La Guerra de las Malvinas enseña tres lecciones de la ley de la guerra. Los principios que gobiernan la conducta correcta de las hostilidades son tan pertinentes hoy como lo fueron durante la Guerra de los Bóers. Los mismos principios aplican en un escenario moderno. Las leyes no son los vestigios de una época pasada cuando la guerra era de alguna forma más caballerosa de lo que puede ser hoy, sino que la ley de la guerra se aplica igualmente bien en la actualidad.

Las violaciones que sí ocurrieron señalan a la necesidad de entrenamiento en esas áreas. Tanto la instrucción académica como la atención cuidadosa al requisito de entrenamiento realista en la ley del conflicto armado durante los ejercicios en campaña deben ser la responsabilidad del mando. Los auditores deben repasar los planes de operaciones, ya sean éstos de entrenamiento ya de contingencia, para asegurar que se cubra adecuadamente estos puntos.

Finalmente, la ley de la guerra es una función de mando tanto como lo es cualquier otra área de la profesión militar. Las tropas bien entrenadas y bien dirigidas no tienen dificultad alguna en aplicar la ley de la guerra. En las Malvinas el debido respeto de la ley no interfirió con la misión. Los británicos recobraron las islas, y los argentinos reaccionaron pero sin recurrir a violaciones importantes de la ley. Un entrenamiento adecuado con el apoyo de buen liderazgo en el campo de batalla ayudará a garantizar una campaña luchada con honor.[67] MR

NOTAS

1 El examen anterior del autor sobre la ley de la guerra en su aplicación a la Segunda Guerra de los Bóers apareció en el artículo del Mayor Robert D. Higginbotham, "Estudios de casos sobre la ley de la guerra terrestre", publicado en el número de marzo-abril de 1983, *Military Review*, págs. 22-31.

2 La Guerra de las Malvinas terminó en junio 1982. Por lo menos media docena de libros sobre el asunto han aparecido desde entonces con derechos de propiedad en 1982 ó 1983.

3 John Laffin, *Fight for the Falklands*, St. Martin's Press Inc., Nueva York, 1982, pág. 32.

4 El humor exuberante de la despedida lo ejemplifica la mujer de un cabo que, aun sin un sostén para ceñirse su pecho, se quitó la blusa e hizo señas con la misma a su marido, para delicias de todos los miembros de la flota que presenciaban tal gesto. Se puede cuestionar si este incidente ocurrió en realidad, debido al número de tales incidentes que supuestamente ocurrieron a la salida de la flota, a su llegada y salida de la isla de la Ascensión y a su regreso. Sin embargo, la posición del incidente como leyenda es segura. Véase el libro de Robert McGowan y Jeremy Hands, *Don't Cry for me Sergeant Major*, MacDonald, Londres, Inglaterra, 1983, pág. 49.

5 Patrick Bishop y John Witherow, *The Winter War: The Falklands Conflicts*, Quartet Books Inc., Nueva york, 1983, pág. 17.

6 El término "Guerra de los Bóers" generalmente se refiere al conflicto de 1899-1902, aunque éste fue el segundo conflicto armado entre los adversarios.

7 Max Hastings y Simon Jenkins, *The Battle for the Falklands*, W. W. Norton & Co., Nueva York, 1983, pág. 323-24.

8 Bishop y Witherow, *op. cit.*, pág. 74.

9 John Nott, "The Falklands Campaign," *United States Naval Institute Proceedings*, mayo de 1983, pág. 183.

10 Ver el artículo del Mayor Jonathan Bailey, "Entrenamiento para la guerra: Las Falklands, 1982", *Military Review*, julio-agosto 1984, pág. 67-81.

11 Nott, *op. cit.*

12 McGowan y Hands, *op. cit.*, págs. 151 y 157.



13 "Menéndez Goes to Jail," *The New York Times*, 8 de octubre de 1983, Sección 1, Columna 3, pág. 5; y "The Argentine Report", *The Charlottesville Daily Progress*, 4 de diciembre de 1983, Sección A, Columna 4, pág. 5.

14 Convención de La Haya Número IV Respecto a las leyes y costumbres de la guerra terrestre, 18 de octubre de 1907", Regla 2277, Treaty Series (TS) Número 539, Departamento del Ejército Folleto 27-1, *Treaties Governing Land Warfare*, Departamento del Ejército, Wáshington, D.C., diciembre de 1956, pág. 36.

15 "Convención de Ginebra relativa al tratamiento de prisioneros de guerra, 12 de agosto de 1949", 6 tratados estadounidenses y otros acuerdos internacionales (UST) 3316, Tratados y otros actos internacionales (TIAS) Número 3364, 75 United Nations (UN) Treaty Series (UNTS) 135, Departamento del Ejército Folleto 27-1, *Treaties Governing Land Warfare, op. cit.* Para citas completas a las otras Convenciones de Ginebra, ver notas 25, 29 y 38.

16 Véase el artículo, "War in the Falklands: The Full Story", *The Sunday Times of London*, 1983, págs. 145-47.

17 Laffin, *op. cit.*, pág. 41.

18 "War in the Falklands: The Full Story", *op. cit.*, págs. 152-53.

19 Ver el artículo "War in the Falklands", *The Sunday Express*, Montreal, Quebec, Canadá, 1983, pág. 78.

20 McGowan y Hands, *op. cit.*, pág. 243.

21 Laffin, *op. cit.*

22 "War in the Falklands: The Full Story", *op. cit.*, pág. 153.

23 *Ibíd.*

24 Robert Fox, *Eyewitness Falklands*, Methuen, Londres, Inglaterra, 1982, pág. 47.

25 *"Convención de Ginebra relativa a la protección de la población civil durante la guerra, 12 de agosto de 1949", 6 UST 3516, TIAS Número 3365, 75 UNTS 287, DA. Folleto 27-1, Treaties Governing Land Warfare, op. cit.*

26 Fox, *op. cit.*, págs. 102 y 113.

27 *Ibíd.*

28 Manual de Campaña (FM) 27-10, *The Law of Land Warfare*, Departamento del Ejército, Wáshington, D.C., 1956, párrafo 394.

29 Los detalles del incidente sobre los disparos contra las tripulaciones de los helicópteros ya derribados en la vecindad de San Carlos varían según los reporteros. Un reportaje indica que dos de los cuatro soldados de la tripulación fueron muertos cuando el segundo helicóptero se derribó, y que a sólo dos miembros de la tripulación—de la otra aeronave—se les disparó en el agua. Compárense Hastings y Jenkins, *op. cit.*, págs. 204-5. "War in the Falklands: The Full story", *op. cit.*, *págs. 200-201; McGowan y Hands, op. cit.*, pág. 1097; y Bishop y Witherow, *op. cit.*, pág. 79. Sean cual fueren los verdaderos contornos del incidente, sorprende el aprender que los miembros derribados de las tripulaciones de aeronaves derribadas son protegidos por la Convención de Ginebra sobre las víctimas de naufragios. Tales tripulantes se deben rescatar, tácticamente si es posible y si no hay resistencia, o se deben dejar en paz. Ver "Convención de Ginebra para el mejoramiento de la condición de los heridos, enfermos y naufragados de las fuerzas armadas en el mar, 12 de agosto de 1949", 6 UST 3217, TIAS Número 3363, 75 UNTS 85, Folleto 27-1, *Treaties Governing Land Warfare, op. cit.*

30 Ver el libro de Hastings y Jenkins, *op. cit.*; "War in the Falklands: The Full Story, *op. cit.*; McGowan y Hands, *op. cit.*; Bishop y Witherow, *op. cit.*; y "Convención de Ginebra para el mejoramiento de la condición de los heridos, enfermos, y naufragados de las Fuerzas Armadas en el mar, 12 de agosto de 1949", *op. cit.*

31 Fox, *op. cit.*, pág. xiii.

32 "War in the Falklands: The Full Story", *op. cit.*, pág. 243.

33 Fox, *op. cit.*, pág. 186.

34 FM 27-10, *The Law of Land Warfare, op. cit.*, párrafo 458. "El levantar una bandera blanca no tiene otro significado en el derecho internacional fuera de indicar un deseo de comunicarse. Alzada en acción por un soldado individual o por un grupo pequeño, puede significar solamente el rendimiento de tal soldado o grupo. Es esencial, entonces, averiguar con certeza razonable que la bandera se levanta con la autoridad verdadera del comandante enemigo antes de tomar una acción importante a base de una suposición." El avanzar en campo abierto para aceptar un "rendimiento" se consideraría una "acción importante".

35 Laffin, *op. cit.*, pág. 105; y McGowan y Hands, b, pág. 148.

36 "Convención de Ginebra relativa al tratamiento de prisioneros de guerra 11 agosto de 1949", *op. cit.*, Artículo 13; y "Convención de Ginebra relativa a la protección de la población civil durante la guerra, 12 de agosto de 1949"; *op. cit.*, Artículo 33.

37 FM 27-10, The Law of Land Warfare, op. cit., párrafo 497d.

38 "Convención de Ginebra relativa al tratamiento de prisioneros de guerra, 12 de agosto de 1949"; *op. cit.*, Artículo 132; "Convención de Ginebra para el mejoramiento de la condición de los heridos, enfermos, y naufragados de las fuerzas armadas en el mar, 12 de agosto de 1949"; *op. cit.*, Artículo 52; "Convención de Ginebra relativa a la protección de la población civil durante la guerra, 12 de agosto de 1949", *op. cit.*, Artículo 149; y "Convención de Ginebra para el mejoramiento de la condición de los miembros heridos o enfermos de las fuerzas armadas en campaña, 12 de agosto de 1949", 6 UST 3114, TIAS Número 3362, 75 UNTS, 31, DA Pamphlet 27-1, *Treaties Governing Land Warfare, op. cit.*, Artículo 53.

39 Para un examen general de la represalia, ver FM 27-10, *The Law of Land Warfare, op. cit.*, párrafo 497.

40 "War in the Falklands: The Full Story", *op. cit*

41 Hastings y Jenkins, *op. cit.*, pág. 253.

42 Laffin, *op. cit.*, págs. 108-10.

43 "War in the Falklands: The Full Story", *op. cit.*, págs. 233-34.

44 "War in the Falklands", *op. cit.*, pág. 90.

45 McGowan y Hands, *op. cit.*, pág. 159.

46 Laffin, *op. cit.*, pág. 112; y Fox *op. cit.*, pág. 198.

47 "Convención de Ginebra relativa a la protección de la población civil durante la guerra, 12 de agosto de 1949"; *op. cit.*, Artículo 27, provee tratamiento humanitario, lo cual debe incluir suficiente agua y comida, y acceso a servicios sanitarios; y *Ibíd.*, Artículo 33, prohibe el pillaje.

48 Daniel Kon, *Los Chicos de la Guerra*, Dunton Green, New English Library, Inglaterra, 1983, págs. 84-85. Este libro contiene entrevistas que indican que los combatientes gurkhas cometieron violaciones de la ley durante la campaña. Las entrevistas mismas indican que los soldados argentinos repetían chismes basados en la fama de los gurkhas como soldados feroces. Ver también el anexo a la "Convención de la Haya Número IV, 18 octubre de 1907, sintetizando las reglas con repecto a las leyes y costumbres de la guerra terrestre", Regla 2277, TS Número 539, DA Golleto 27-1, *Treaties Governing Land*

Warfare, op. cit., Artíc
ciones; y FM 27-10, *The*
rafo 417 que limita las r
tipo necesarios para c
cit., párrafo 407, permit
el FM mismo se consid
consuetudinario. Ve
Gurkhas, W. W. Norton
historia excelente de
no están verificadas.
49 Kon, *op. cit.*, pá
para el mejoramiento
enfermos de las fue
agosto de 1949", *op.*
de la Cruz Roja.
50 "War in the Fal
51 Kon, *op. cit.*, pá
52 *Ibíd.*
53 "Convención d
prisioneros de guerra
127.
54 *Ibíd.*, el Artícul
de guerra para trab
menos que lo haga
clásico ejemplo c
remoción de "minas
jo peligroso. El em
plosivos sería legal
55 McGowan y H
56 "Convención



Warfare, op. cit., Artículo 52 que permite las requisiciones; y FM 27-10, *The Law of Land Warfare, op. cit.*, párrafo 417 que limita las medidas coercitivas a la cantidad y tipo necesarios para conseguir la propiedad pedida, *op. cit.*, párrafo 407, permite el pedido de propiedad inmóvil, y el FM mismo se considera como enunciador del derecho consuetudinario. Ver también Byron Farwell, *The Gurkhas*, W. W. Norton & Co., Nueva York, 1984, para una historia excelente de estos soldados. Estas alegaciones no están verificadas.

49 Kon, *op. cit.*, pág. 119; y "Convención de Ginebra para el mejoramiento de la condición de los heridos y enfermos de las fuerzas armadas en campaña, 12 de agosto de 1949", *op. cit.*, Artículo 39, se refiere al brazal de la Cruz Roja.

50 "War in the Falklands", *op. cit.*, pág. 127.

51 Kon, *op. cit.*, págs. 156-58.

52 *Ibíd.*

53 "Convención de Ginebra relativa al tratamiento de prisioneros de guerra, 12 de agosto de 1949", *op. cit.*, pág. 127.

54 *Ibíd.*, el Artículo 52 prohibe el uso de los prisioneros de guerra para trabajo peligroso o dañino a la salud a menos que lo haga el prisionero voluntariamente. En un clásico ejemplo obvio, la convención considera la remoción de "minas o aparatos semejantes" como trabajo peligroso. El empleo de argentinos para remover explosivos sería legal sólo si sirvieran ellos de voluntarios.

55 McGowan y Hands, *op. cit.*, pág. 255.

56 "Convención de Ginebra relativa al tratamiento de prisioneros de guerra, 12 de agosto de 1949"; *op. cit.*, Artículo 22.

57 "War in the Falklands: The Full Story", *op. cit.*, pág. 246.

58 McGowan y Hands, *op. cit.*, págs. 246 y 257.

59 La rápida aceptación de esta excepción en el tratamiento de prisioneros—el dispararles "para ponerlos fuera de su miseria"—podría llegar a ser un abuso.

60 "War in the Falklands: The Full Story", *op. cit.*, y Fox *op. cit.*, págs. 4 y 126.

61 Anexo a la "Convención de La Haya, Número IV, 18 de octubre 1907, sintetizando las reglas con respecto a las leyes y costumbres de la guerra terrestre", *op. cit.*, Artículo 53.

62 Bajo el Código de Justicia Militar, el Artículo 103 prohibe que los soldados estadounidenses conviertan para uso personal o vendan para su propio beneficio la propiedad tomada del enemigo.

63 "Convención de Ginebra relativa al tratamiento de prisioneros de guerra, 12 de agosto de 1949", *op. cit.*, Artículo 18; y FM 27-10, *The Law of Land Warfare, op. cit.*, párrafo 94.

64 Kon, *op. cit.*págs. 84-85.

65 *Ibíd*, págs 107-8 y 173.

66 "Convención de Ginebra relativa al tratamiento de prisioneros de guerra, 12 de agosto de 1949", *op. cit.*, Artículos 22 y 26.

67 Directiva del Departamento de Defensa 5100.77, DOD Law of War Program, Departamento de Defensa, Wáshington, D.C., del 10 de julio de 1979.

El Mayor Robert D. Higginbotham es el auditor del mando de la 56ª Brigada de Artillería de Campaña (Pershing), Schwäbisch-Gmünd, Alemania Occidental. Se recibió de Bachiller en Artes de David Lipscomb College y de Bachiller en Periodismo y de Doctor en Jurisprudencia de la University of Missouri y es graduado de la ECEM del Ejército, clase de 1980. Sus asignaciones incluyen servicio con la Oficina del Auditor de Estado Mayor, Centro de Infantería del Ejército, en Fort Benning, Georgia; y como instructor legal de la Escuela de Infantería. Su artículo, "Estudios de casos sobre la ley de la guerra terrestre", figuró en el número de marzo-abril de 1983 de la Military Review.



